

Periferias urbanas en América Latina.

Desafíos teóricos y metodológicos
para la acción sociopolítica



Periferias urbanas en América Latina.

Desafíos teóricos y metodológicos
para la acción sociopolítica

Luis Alberto Salinas Arreortua
Madisson Yojan Carmona Rojas
Oscar Adán Castillo Oropeza
(Coordinadores)

Ediciones Monosílabo
Instituto de Geografía
Facultad de Filosofía y Letras
Dirección General de Asuntos del Personal Académico
Universidad Nacional Autónoma de México

Investigación realizada gracias al apoyo PAPIIT – IN301420
“Sector inmobiliario y gestión urbana en los procesos de
revalorización de áreas centrales y expansión de la peri-
feria de la ZMVM”.

Todos los capítulos del libro fueron dictaminados por
pares ciegos.

Primera edición: 21 de junio de 2023

D. R. © Ediciones Monosílabo
Pablo Luis Rivas M., núm. 419-4,
col. Escuadrón 201, Alcaldía Iztapalapa
C. P. 09060, Ciudad de México

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán
C. P. 04510, Ciudad de México

ISBN: 978-607-8729-13-5

ISBN: 978-607-30-7729-3

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio sin la autorización escrita del titular de los
derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.

Periferias disputadas en la región metropolitana de Buenos Aires

MARÍA CRISTINA CRAVINO (Argentina)

Introducción

En las últimas décadas, las ciudades latinoamericanas fueron transformándose en relación con procesos globales, pero también locales, que implicaron cambios, tanto en las áreas centrales, como en sus periferias. En este artículo me propongo hacer un contrapunto entre la construcción social de una periferia negativa en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), denominada Conurbano Bonaerense, con relación a las representaciones geográficas de sus habitantes en torno a las desigualdades urbanas y la complejización del clivaje interpretativo de centro-periferia, clásico en los estudios urbanos.

Como plantean Hiernaux y Lindón (2004), los modos de nombrar lo que solemos llamar *periferia* fueron cambiando a lo largo del tiempo, aunque aún se mantienen polisémicos y existen debates acerca de la metodología y los indicadores para delimitarla. Dichos autores analizan las voces previas que se utilizaron para denominarla, las que contienen sentidos contrapuestos. En primer lugar, se hizo referencia a los *arrabales*, que aludía a “barrios peligrosos, externos a la ciudad y con un funcionamiento fuera de la normalidad” (*op. cit.*: 105). Eran lugares donde vivían los criminales y aquellos que no portaban las normas morales que regían en las áreas centrales. A principios del siglo XX, ese término quedó en desuso y comenzó a emerger el nombre de *suburbio*, que los autores asocian al urbanismo norteamericano y su modelo de ciudad dispersa (*sprawl*). A diferencia de dicho modelo, en América Latina, las periferias se fueron poblando de migrantes transatlánticos, primero; luego, rurales, que estaban siendo desplazados por la introducción de nuevas formas capitalistas de explotación del campo (en particular, mecanización) y en algunos casos, como Buenos Aires, también migrantes de países limítrofes. Allí mismo, en los países donde se producía la sustitución de importaciones luego de la primera posguerra, también

se instalaban lejos del centro grandes fábricas, que absorbieron parcialmente la mano de obra desplazada del campo. En el caso argentino, en Buenos Aires, algunos de ellos vivieron un proceso de ascenso social o lo lograron sus hijos y pasaron a engrosar las clases medias, que se aglutinaban en particular, cerca de las estaciones de trenes que cubrían todas las direcciones de expansión de la ciudad. La modalidad de acceso a la vivienda era adquiriendo un lote propio en cuotas y autoconstruyendo o pagando la vivienda por medio de créditos. De esta forma, su composición social era una mezcla de sectores populares y medios a los que había que sumar sectores altos, porque a fines del siglo XIX habían huido del centro debido a epidemias de cólera y fiebre amarilla que azotaron la ciudad. El modelo era la *ciudad jardín*.

Siguiendo a Hiernaux y Lindón (2004), el término *suburbio* contenía un sentido positivo, asociándose a un ambiente sano. Esta denominación fue reemplazada en la década de los setenta por el uso del término *periferia* para aludir a los espacios alejados del centro. El concepto de periurbano surgió en la década de los setenta y alude a un territorio productivo, residencial y de servicios que se emplaza en los bordes del espacio urbano. Esto incluye espacios dedicados a la producción frutihortícola, en una interfase urbano-rural, en lo que se denominó la agricultura de proximidad, pero que se ve expuesta a la competencia de los usos de ese suelo para otras actividades, entre ellas las residenciales (Soldano *et al.*, 2019).

Más tarde, también se comenzó a utilizar el concepto de *borde* para las áreas de expansión en particular. Al mismo tiempo se fueron incorporando conceptos como metrópoli, región metropolitana, luego megalópolis o exópolis que contenían áreas centrales y periféricas.

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) comprende la Ciudad de Buenos Aires¹ –capital de la república– y 24 municipios² que la rodean (Conurbano Bonaerense) que pertenecen a la Provincia de Buenos Aires.³ Este aglomerado urbano albergaba

¹ Este distrito es autónomo desde 1996.

² Almirante Brown, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza, Morón, Tres de Febrero, San Martín, Vicente López, San Isidro, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza, Moreno, Merlo, Malvinas Argentinas, Hurlingham, Ituzaingó, Tigre, San Fernando, José C. Paz y San Miguel.

³ Esta provincia contiene 134 municipios.

en 2010 una población de casi 13 millones de personas (la ciudad capital aportaba 2.891.082 y los 24 municipios 9.910.282 según Censo Nacional de Población del año 2010). También se acuñó como referencia la Región Metropolitana de Buenos Aires para la extensión urbana de 40 municipios.⁴ Para el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC) esta área se denomina Gran Buenos Aires desde 2003, la RMBA, anteriormente era el AMBA. En las designaciones cotidianas, Gran Buenos Aires, Conurbano Bonaerense o simplemente Conurbano son sinónimos de periferia y no incluyen a toda la región. Es frecuente entonces que en la prensa e incluso en los discursos de los funcionarios se confundan las formas de nombrar a esta extensa urbe.

A continuación, presentaré la construcción del Conurbano Bonaerense como periferia de carencia, pobreza e inseguridad y luego las percepciones de los habitantes de distintas tipologías habitacionales sobre la metrópoli en clave de ciudad mosaico. Para esto, recuperaré trabajos previos e incorporaré estudios de investigadores que significarán un acotado (debido a razones de espacio) estado del arte. Finalmente, presentaré las conclusiones.

El Conurbano Bonaerense como el área que condensa todos los males urbanos

La RMBA, como muchas ciudades latinoamericanas, fue interpretada bajo el binomio centro-periferia. Esta interpretación territorial luego se cristalizó como un imaginario geográfico dominante. El área central corresponde a la Ciudad de Buenos Aires, pensada como cosmopolita, “ordenada” y “consolidada urbanísticamente”, un espacio que concentra actividades económicas y culturales. Por el contrario, la periferia se identificó con

⁴ Abarca a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los siguientes partidos: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, La Plata, Lanús, Luján, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, Zárate.

el Conurbano Bonaerense, supuestamente precario en términos urbanos y plagado de déficits habitacionales, de transporte, de seguridad, ambientales y carente de dinámicas culturales relevantes.

Para la construcción de la periferia, con la que se asocia el nombre de Conurbano (en relación con el Conurbano Bonaerense), como un territorio que condensa todos los males urbanos podemos encontrar tres elementos que corresponden a secuencias temporales: las políticas urbanas de la última dictadura militar, la autonomía de la Ciudad de Buenos Aires y recientemente, el tratamiento territorial de la pandemia. Aunque puede considerarse como un cuarto elemento a la prensa escrita hegemónica, que tiene continuidad desde la segunda mitad de la década de los setenta, pero con matices al calor de las transformaciones del hábitat residencial metropolitano. Para esta operación discursiva, parto de una mirada dicotómica entre la Capital Federal y el Conurbano Bonaerense (Gorelik, 2015; Cravino, 2021). Para Segura (2015) fue durante la dictadura militar (entre 1976 y 1979) cuando la imagen del conurbano como un semicírculo que rodea a la ciudad de Buenos Aires se consolidó en la prensa.

La dictadura militar que gobernó el país entre 1976 y 1983 generó un tratamiento diferencial entre la ciudad capital y su periferia. Estas políticas de fuerte transformación fueron abordadas por Oszlak (1991) y Fernández (2020). Lo que se propusieron y lograron implementar en gran medida fue: a) la expulsión de los habitantes de las villas porteñas hacia la periferia, promoviendo que la capital federal se constituyera en una “ciudad blanca” (Oszlak, 1991),⁵ b) el tratamiento de los residuos sólidos domiciliarios en rellenos sanitarios en el Conurbano Bonaerense; c) el traslado de las industrias contaminantes hacia el Conurbano Bonaerense,⁶ en un contexto de desindustrialización por medio de políticas económicas neoliberales; d) la construcción de auto-

⁵ Durante la última dictadura militar los dispositivos comunicacionales dominantes comenzaron a operar como un actor fundamental en el proceso de identificación de las villas como espacios urbanos disruptivos. El peso del estigma en el imaginario urbano se verifica al recordar cómo las tomas de tierras de principios de la década de los ochenta respetaron la grilla urbana y organizaron el espacio ocupado buscando diferenciarse de ese sitio temido y repudiado, conocido como “villa miseria”. Oszlak (1991).

⁶ Oszlak (1991), señala que esto fue cumplido parcialmente por el poder de presión de los grupos económicos.

pistas que atravesaban la ciudad capital y la conectaban con su entorno, pero que implicó la demolición de gran cantidad de edificios de departamentos, que junto a la liberalización del precio de los alquileres hizo que muchos habitantes tuvieran que irse a vivir a lugares más alejados. En coincidencia con la planificación de una transformación profunda del área metropolitana encarada por el gobierno de facto, la prensa escrita, en particular el diario *La Nación*, que es indagado por Segura (2015),⁷ quien encuentra una mirada hacia la Provincia de Buenos Aires como “área problema”. Esto era interpretado como que allí se condensaban numerosos déficits habitacionales, sanitarios, educativos, infraestructurales y que se agudizaban con el “crecimiento descontrolado” de la población. Era muy enfático el discurso de la necesidad de *orden* para ese territorio, que dicho diario calificó como “gran monstruo” (Segura, 2015: 135).

El diario *La Nación* en 1978 inauguró una sección denominada “El mundo del Gran Buenos Aires”, narrada en forma de “relato de viaje”, en el que encontraban “ejes metafóricos para significar el contrapunto entre la ciudad y el conurbano” (Segura, 2015). Estos relatos dejaron de proponer al Conurbano Bonaerense como una extensión de la Capital Federal y en cambio acudieron a mirarlo como una fractura temporal con condiciones propias del siglo XIX, esto es “gracias a la falta de planificación urbana y demográfica agravada por una demagogia desenfrenada” (Segura, 2015: 136). El autor concluye que:

Se recurre al poderoso eje metafórico que opone civilización y barbarie, pero esta última ya no se condensa en el interior del país sino en una periferia urbana degradada, cercana y peligrosa, equivalente al malón del siglo XIX, producto de la demagogia del peronismo (Segura, 2015: 137).

Esta fractura territorial incluso se vio reflejado en las organizaciones barriales, como el movimiento villero, que hasta la dictadura tenían un carácter metropolitano y luego se di-

⁷ Ramiro Segura (2015) realiza un trabajo sobre el tratamiento de la prensa sobre el Conurbano Bonaerense, centrado en el diario *La Nación* entre 1975 y 2010. En este original e interesante trabajo se muestra cómo la prensa que tiene como lectores a la clase media alta porteña fue tematizando el Conurbano Bonaerense a lo largo de esas tres décadas y media.

ferencia entre las federaciones porteñas y los agrupamientos conurbanenses.

Este último autor encuentra que, en la década de los ochenta, una vez recuperada la democracia, el diario *La Nación* publica notas sobre el Conurbano Bonaerense que lo asocian crecientemente a hechos delictivos y continuaron con los señalamientos sobre sus problemas infraestructurales y ambientales. Esto implicaba, en dicho análisis, dos cuestiones: a) por un lado, la reproducción de una frontera (que podemos interpretar como administrativa y simbólica) que separa la localización del orden y el desorden; b) un territorio que “amenaza con expandirse sobre el otro”. En particular, lo encontró en el contexto de la crisis de 1989 y los saqueos de mayo y junio (Neufeld-Cravino, 2001). Desde entonces, podemos observar que el Conurbano se asocia también a la pobreza (y desempleo). Ya en la década de los noventa, en el contexto de un del gobierno neoliberal de Carlos Saúl Menem (1989-1999), se acentúa esa imagen de lugar de carencia (Cravino y Bachiller, 2021). La imagen de desempleo se acopla a la de las protestas recurrentes en la segunda mitad de 1990 del movimiento piquetero (Manzano 2013, Svampa y Pereyra, 2003). Segura (2015) postula que en esa década va consolidándose la mirada por medio de cordones y un tema que continúa hasta la actualidad: el clientelismo como forma de politicidad popular, que como vemos en otros trabajos es inscripta al Peronismo (Auyero, 2001). Segura (2015) subraya la presencia en la prensa de la asociación entre delito y asentamientos populares y una particular política pública policial de los años noventa: las *razzias*⁸ en esos barrios. En la década siguiente, encontré que los diarios producían relatos sobre crónicas policiales cuasi novelescas acerca de personajes vinculados al narcotráfico de algunos municipios del Conurbano Bonaerense (también sobre villas porteñas) (Cravino, 2016).

No obstante, a finales de la década de la década de los noventa emergió otra contracara de la periferia, ésta recuperaba algunos antecedentes del territorio como lugar del aire puro y

⁸ El término *razzia* se refiere a operativos policiales masivos y cercamiento de barrios, donde se procede a la búsqueda casa por casa de delincuentes o elementos vinculados al delito. Los vecinos no pueden salir de su lugar mientras dura el procedimiento.

descanso: las urbanizaciones cerradas.⁹ Dicha imagen convivía contradictoriamente con una creciente presencia en la prensa de la cuestión ambiental y la contaminación como problema. Esto coincidía con la ambientalización de la agenda pública, que incluso se plasmó en la nueva constitución nacional de 1994 (Gutiérrez e Isuani, 2014).¹⁰ Caldeira (2004) mostró, para el caso brasileño, cómo en democracia creció el miedo a los “otros”.

Después de la crisis y estallido social del año 2001, se cristalizó una mirada polarizada del área en una imagen fragmentada del conurbano. Por un lado, eran recurrentes las apelaciones a retratos de la pobreza, desempleo y clientelismo, tematizados por la localización en cordones, mientras que crecía la presentación de situaciones de inseguridad y, por otro lado, las respuestas de los vecinos hacia las urbanizaciones cerradas fueron presentadas como una alternativa para vivir en la periferia (Segura, 2015). Cabe aclarar que el suplemento de *countries* de varios diarios va más allá de la función periodística, sino, más bien, se trata de secciones publicitarias en una asociación de prensa y empresas privadas, en una búsqueda de alentar un nuevo estilo de vida cercana a la naturaleza y a sociabilidades elegidas (Svampa, 2001).

Como sostiene Segura, para concluir sobre las miradas del diario *La Nación* entre 1975 y 2010 (2015: 152), “el conurbano aparece como la alteridad que amenaza el orden –político, social o ambiental– de la ciudad”. Cuando se refiere a la ciudad está dando por entendido la Ciudad de Buenos Aires, la capital, que es el *locus* desde donde se mira la periferia. Esto implica el miedo del centro de ser contaminado por los fenómenos de la periferia. Podemos afirmar que se trata de un discurso de miedo, asombro, a veces compasión por la pobreza, terror por el clientelismo y al mismo tiempo una vida de escape con un sentido antiurbano en las urbanizaciones cerradas (Svampa, 2001). Es decir, siempre se construye como diferente el centro de la periferia, se reactualizan y refuerzan sus fronteras. Se elude cualquier tipo de mirada que integre las partes de la metrópoli

⁹ Este diario en 1996 publica un suplemento mensual de *countries*, transmitiendo el nuevo estilo de vida que espera a quienes viven allí, que incluía la presentación de personajes del espectáculo o el deporte que adoptaron este tipo de formas de habitar la ciudad (Svampa, 2001).

¹⁰ Este fenómeno Segura (2015) lo encuentra paralelo a la recuperación del delta y la ribera.

y restituye la idea de que se trata de una sola ciudad. Lo que postula Segura (2015), coincide con otro estudio sobre los medios de comunicación y el Conurbano Bonaerense en una clave interpretativa temporal más contemporánea y que encuentra también una asociación de la periferia con pobreza, clientelismo político e inseguridad (Álvarez, 2015). Por otra parte, en mi investigación a partir de entrevistas a habitantes de todas las tipologías habitacionales del AMBA, encontré que los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires consideraban que los pobres debían vivir en la periferia, obturando la imagen de que éstas se encuentran disputadas por la expansión de las urbanizaciones cerradas *versus* nuevas ocupaciones de tierras por sectores populares sin acceso a suelo urbanos, además de localización de viviendas de interés social, si se toma sólo los aspectos residenciales. Creo que ese imaginario de orden urbano del centro a la periferia en la distribución de los sectores sociales corresponde al desplegado por los discursos de la dictadura militar, vinculado a lo que sostiene Santillán Cornejo (2017) de que los imaginarios geográficos tienen temporalidades más lentas que las transformaciones urbanas.

Los medios de comunicación (Álvarez, 2015), buena parte de los vecinos, y hasta muchos funcionarios del Estado, demarcan un territorio como el polo negativo espacial y social dentro del Conurbano: las villas y asentamientos, lo que constituiría la periferia de la periferia. Sus habitantes serían un sector social del que se debe sospechar, y se los culpabiliza de las situaciones de inseguridad (Cravino, 2016). En los imaginarios geográficos, las villas cobran mayor visibilidad que los asentamientos,¹¹ éstos son absorbidos en la representación social como equivalentes (Cravino y Bachiller, 2021).

El segundo factor, que creo relevante para una mayor fractura entre la ciudad capital y su periferia, fue la autonomización de la primera en 1996. La autonomía se produjo a partir de la sanción de una nueva constitución argentina en 1994, que estableció que los habitantes de la Capital Federal (que pasó

¹¹ Las villas son asentamientos informales que se caracterizan por alta densidad, por la presencia de pasillos en lugar de calles y la irregularidad de su traza. Los asentamientos que surgen en la década de los ochenta son ocupaciones de suelo que adoptan la forma de cuadrícula y buscan imitar las normas urbanas vigentes.

a llamarse Ciudad de Buenos Aires) elegirían a su jefe de gobierno, tendrían legislatura propia (antes los representantes se llamaban concejales) y Poder Judicial independiente, policía propia, etcétera. Sin embargo, la conflictividad entre los distritos emergió luego de 2007 cuando asumió un jefe de gobierno de un partido opositor al nacional y de corte neoliberal. Una de las primeras medidas que anunciaba el gobernante local era el cobro de la atención de la salud para los habitantes del Conurbano Bonaerense. Esto no se llegó a producir por reclamos de diferentes actores, cabe destacar de que en Argentina la salud pública es gratuita. Una de las respuestas del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires fue que impedirían que la ciudad porteña enviara los residuos sólidos domiciliarios a la periferia. Este debate persistió durante varios años, pero sólo remarcando que habitantes del Conurbano se atienden en hospitales públicos porteños, a efectos de mostrar las carencias de aquel territorio (*La Nación*, 12-01-2012).¹² La disputa política predominó el periodo de 2007 hasta la actualidad (2021), estaba centrada por el traspaso de recursos del gobierno nacional a la ciudad, pero también, por las imágenes de las gestiones porteña y provincial. Esto ocultaba la brecha presupuestaria entre los municipios del Conurbano Bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires, que puede llegar hasta 30 veces menos recursos por habitante para un municipio de la periferia que para el distrito capitalino (Cravacuore, 2019). Sin embargo, los medios de comunicación continúan demonizando el Conurbano Bonaerense, tal como lo sostiene una nota del diario *La Nación* del 17-01-2021: “Una vez más, este año la madre de todas las batallas será la provincia de Buenos Aires, ese territorio inviable en cuyo africanizado conurbano se deciden electoralmente los destinos de la Patria”.¹³

Retomando la reconstrucción y deconstrucción del concepto de periferia de Hiernaux y Lindón (2004) podemos encontrar, entonces, en la prensa que coexiste la mirada en clave de arrabales, pero reactualizada a nuevas delincuencias, pobrezas y problemas ambientales, e incorporando miradas miserabilistas de los sectores populares por ser proclives a la clientelización.

¹² <<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/mayoria-bonaerense-en-hospitales-portenos-nid1440636/>>.

¹³ <<https://www.lanacion.com.ar/politica/la-madre-todas-batallas-nid2572927/>>.

No obstante, también está presente la categoría suburbio como espacio positivo de vida al aire libre, que es refuncionalizada con dispositivos de cercamientos en las urbanizaciones cerradas. Mientras tanto, la perspectiva técnica apela a la denominación “periferia” como lugar de la planificación y la refiere en mucha menor medida como territorio-problema. Como vimos en el apartado anterior, en el campo académico de Buenos Aires también se utiliza el término “periurbano”, cuando se focaliza en los procesos económicos de los bordes.

Con la aparición de la pandemia por Covid-19 en marzo de 2020, el gobierno nacional buscaba que disminuyeran las personas que utilizaban el transporte público a fin de evitar contagios. Para ello se dispusieron de múltiples medidas de control en la llegada de trabajadores de la periferia que trabajaban en el distrito porteño, así como se cerraron muchas de las avenidas y calles por donde se podían ingresar a aquel.¹⁴ Esto significaba, contradictoriamente, reforzar las fronteras entre la Ciudad Buenos Aires y el Conurbano, mientras se intentaba gestionar la salud de forma conjunta apelando recurrentemente a la idea de que la ciudad era una sola (el AMBA). Esto se vio agudizado por las pujas políticas por la gestión de las medidas de protección, ya que el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires buscaba diferenciarse tanto de la Provincia de Buenos Aires, como del Estado nacional con políticas más aperturistas.

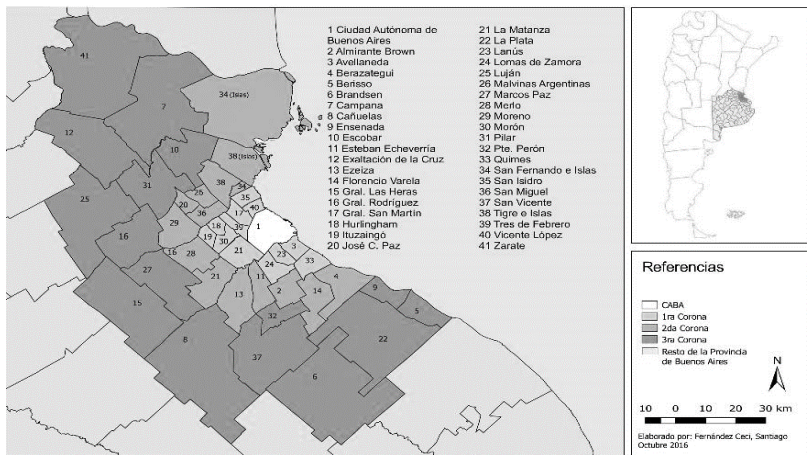
La periferia como mosaico. Desigualdades metropolitanas naturalizadas

En el anterior apartado analizamos cómo fue construido el Conurbano Bonaerense como representación geográfica, ubicada en el polo negativo, en contraposición con el centro. Sin embargo, la periferia de Buenos Aires constituye un mosaico de barrios en continuidad, pero desde hace unas décadas se producen modificaciones que tienden a la fragmentación socio-espacial (Prévôt-Schapira, 2001) por medio de la creciente implantación de urbanizaciones cerradas, en lo que se denomina tercera

¹⁴ <<https://www.pagina12.com.ar/275270-nueva-cuarentena-los-accesos-habilitados-para-ingresar-a-cab>>. (Página 12, 14-07-2020).

corona y, en menor medida, la segunda corona (ver figura 1). Procesos semejantes se viven en casi todas las ciudades argentinas de la región latinoamericana. Este consumo creciente de suelo urbano tiene tres efectos negativos simultáneos: a) aumento del precio del suelo urbano; b) expulsión de los sectores populares hacia lugares más alejados de los medios de transporte y las fuentes de trabajo; c) conflictividad en relación con los asentamientos populares, ya que muchas tierras ocupadas son desalojadas por el nuevo interés de los propietarios de predios que permanecían abandonados, pero también porque desarrolladores buscan la expulsión para no contar con este tipo de barrios en sus cercanías. Mientras tanto, en los barrios de clase media o media baja siguen teniendo peso, y en algunos casos asisten a procesos de recualificación, pero otros no ven llegar las mejoras esperadas. El Estado tiene poca injerencia sobre el mercado y ofrece viviendas de interés social muy por abajo del déficit habitacional.

Figura 1: La Región Metropolitana de Buenos Aires y su clasificación en coronas.



Fuente: Observatorio del Conurbano – Universidad Nacional de General Sarmiento <<http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/308-Coronas-RMBA.jpg>>.

Las formas que adquiere la distribución residencial y las desigualdades en las condiciones de vida en el interior de la ciudad resultan de la acción de los grupos sociales interesados en la apropiación de la “renta real” (Harvey, 1997), entendida como la tensión entre el acceso desigual al consumo de los bienes y servicios colectivos, y las ganancias generadas por la valorización inmobiliaria. De este proceso deriva una determinada estructura socio-espacial, entendida en términos de Duhau y Giglia (2008), como el patrón de distribución de la población según su perfil socio-económico en las diferentes áreas que conforman el espacio metropolitano. Creo que es relevante también entender las miradas de los habitantes sobre la ciudad metropolitana y en particular, aquí enfatizaré en la periferia. Los imaginarios urbanos no sólo tienen carácter individual, sino preeminentemente colectivo, y de este modo organizan, tanto las percepciones, como las prácticas (Lindón y Hiernaux, 2007).

Como sostuve en un trabajo previo (Cravino, 2021), considero que un análisis con base en las tipologías habitacionales¹⁵ permite analizar las desigualdades urbanas y las percepciones sobre éstas, así como las miradas mutuas de los habitantes de cada tipo de barrio sobre los otros y sobre la metrópoli. Sin caer en determinismos geográficos, se puede postular que las experiencias urbanas se encuentran moldeadas desde el *locus* que se habita, la forma en que se construye el nosotros como pertenencia barrial (que siempre también es de clase) y están fuertemente influenciadas por los sentidos comunes que circulan y son potenciados por los medios de comunicación masivos.

Frente a las miradas sólo centradas en los fenómenos recientes, deseo contraponer, como plantean Duhau y Giglia (2008: 55), que la división social del espacio residencial en la metrópolis actual resultará

¹⁵ Me refiero a tipologías habitacionales como a los tipos de barrios que son reconocidos socialmente y por el campo académico: asentamientos informales, viviendas de interés social multifamiliares y unifamiliares, barrios surgidos de loteos populares de mercado, barrios con preminencia de viviendas multifamiliares de mercado (edificios de departamentos) y urbanizaciones cerradas.

[...] de las formas pasadas o actuales de producción del espacio residencial que determinan, a través del funcionamiento del mercado inmobiliario, el tipo de vivienda y las áreas en las que la misma estará localizada, de acuerdo con el nivel socio-económico de los hogares. (Duhau y Giglia, 2008: 55).

Esto implica, como sostiene Lindón (2010), que las percepciones de los habitantes sobre sus ciudades se construyen y reconstruyen cotidianamente en contextos históricos particulares. Esta percepción se vincula, como afirma Silva (2006), con las formas de uso y consumo del espacio urbano, es experimentada y la ciudad es vivida por los sujetos.

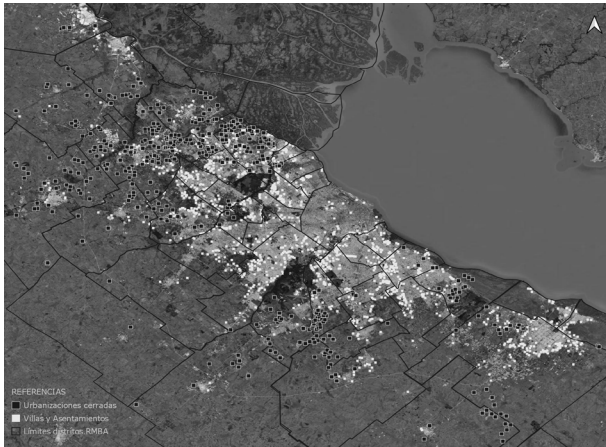
Un hallazgo que encontré en mi trabajo sobre desigualdades urbanas en el AMBA, coincide con la afirmación de Santillán Cornejo (2017) en que, en algunas ocasiones, las representaciones geográficas adquieren autonomía. Es decir, se despegan de las condiciones materiales. Esto se vincula a diferentes temporalidades (Cravino, 2017) en los procesos urbanos, donde los imaginarios urbanos tendrían ritmos más lentos que las transformaciones materiales. Una segunda cuestión a la que arribé es que aun con heterogeneidades internas, el barrio constituye un *locus* central para la construcción de identidades y de etiquetación social. Un punto de partida del conocimiento local de un habitante metropolitano es justamente la aprehensión, percepción y representación de su barrio dentro del sistema de jerarquías urbanas. El espacio barrial está material y simbólicamente jerarquizado (Bourdieu, 1999).

El proceso de naturalización de las desigualdades urbanas y la introyección de un mapa mental de jerarquías sociales barriales significa la incorporación al *hábitus* urbano de las diferencias y contraste, junto a sus “efectos de lugar” (Bourdieu, 1999). En mi trabajo (Cravino, 2021), una de las primeras respuestas habituales a la pregunta “¿cómo es tu barrio?” fue la apelación al adjetivo de “tranquilo”, en alusión a cierta “normalidad” en las relaciones sociales, la situación del espacio público, la accesibilidad o la seguridad. También encontramos una naturalización del orden urbano desigual al preguntarle a los vecinos de una tipología habitacional sobre las otras. Esto sucedía en todos los casos. En relación con las urbanizaciones cerradas, los habi-

tantes de los asentamientos populares tenían argumentos para comprender su presencia en la metrópoli. Éstos rondaban en torno a la seguridad y “sentirse más libres”. Los vecinos de barrios de loteo formal de sectores populares también sostenían que “los ricos viven a su modo”. Para aquellos que residían en barrios de clase media, tanto en viviendas unifamiliares como en altura, las urbanizaciones cerradas eran una opción válida de residencia para otros e incluso para ellos mismos. No obstante, algunos señalaban objeciones con relación a la vida en esos barrios, centradas en la ostentación y en una sociabilidad de burbuja que podía ser perjudicial para los niños y adolescentes. Por su parte, los que habitan en ellos, como sostenían Janoschka (2002) y Svampa (2001), expresaban su necesidad de refugiarse en lugares seguros, pero también para lograr un estilo de vida vinculado a un entorno natural, clima familiar y a la práctica de deportes en el mismo lugar que habitan. En relación con su entorno y la metrópoli, se encontró que:

La mayoría de los habitantes de barrios cerrados ve al Conurbano Bonaerense como un espacio peligroso, construyendo una representación dicotómica entre un adentro seguro y un afuera inseguro (casi de forma indiferenciada en esa característica). Era muy fuerte en ellos su sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009). Confiaban en los dispositivos físicos de cercamiento, mecanismos electrónicos de seguridad y los controles a la entrada, pero no completamente. Un caso extremo, lo hallé entre los habitantes de Nordelta (ciudad cerrada), donde un entrevistado afirmó que “lamentaba” tener que pasar por el Conurbano Bonaerense (donde se haya implantada la urbanización) y por esta razón el modo de transporte era un tema crucial. Si por algún motivo no podían utilizar el automóvil, dependían de un sistema de combis (autobuses de tamaño pequeño) y manifestaban su preocupación por no quedar a la deriva del transporte público, el que era evitado de cualquier forma (Cravino, 2021).

Figura 2: urbanizaciones y asentamientos informales de la RMBA.



Fuente: Elaborado por Juan Pablo del Río a pedido de la autora (referencias: puntos negros urbanizaciones cerradas y puntos blancos asentamientos informales).

Svampa (2001) observa que es importante la tendencia hacia la homogenización social, e incluso generacional. Al mismo tiempo, esta autora muestra que existe una gradiente en cuanto al estatus social de estas urbanizaciones cercadas, ya que no es lo mismo un *country* de larga data, uno nuevo o un barrio cerrado. La elección de los barrios por estos actores se constituye en estrategias de distinción, tal como la concebía Bourdieu (2000), y de esta forma también, en una “sociabilidad elegida”.¹⁶

En las representaciones geográficas hegemónicas, las villas se encuentran entre los espacios más desprestigiados socialmente. Tanto los habitantes de barrios de clase media, como de urbanizaciones cerradas consideraban a las villas y asentamientos (representados con el genérico “villas”) como espacios de mala reputación y peligrosos. También los percibían como lugares “feos”, asociando esta calificación estética con la

¹⁶ Encontrábamos que los vecinos de urbanizaciones cerradas tenían fuertes relaciones con barrios similares, por ejemplo, a partir de torneos de tenis (masculino y femenino) y un conocimiento detallado de muchos de ellos, construyendo un mapa mental de jerarquías urbanas dentro de esta tipología habitacional.

condición de pobreza. Los vecinos que habitan asentamientos populares buscaban en sus discursos alejarse de la imagen estigmatizada que circulaba alrededor de sus barrios y utilizaron, recurrentemente, la condición de tranquilidad de su territorio. No obstante, en ocasiones indicaban situaciones de inseguridad que no era atendida por las fuerzas de seguridad, o más bien la complicidad de aquellos con agentes vinculados a actividades delictivas presentes en la zona. Por esta razón y por las carencias urbanas, algunos señalaban acusatoriamente la condición de “barrios abandonados”, tal como encontró Soldano (2013) en su estudio de barrio periférico de un municipio con los peores indicadores urbanos del Conurbano Bonaerense. A diferencia de los habitantes de las urbanizaciones cerradas, los pobladores entrevistados con frecuencia indicaban el carácter heterogéneo de su composición social, que también puede corroborarse en censos oficiales. Esto contradice lo encontrado por Sabatini (2001) en relación con Santiago de Chile. Es decir, encontré miradas centradas en los barrios y los entornos y no en el clivaje centro-periferia.

La mayor parte del espacio residencial del Conurbano Bonaerense está contituido por barrios de clase media y media baja que habitan viviendas unifamiliares. Las casas se construyeron en lotes a los que los sectores populares y las clases medias accedieron a comienzos del siglo XX y fue hasta la última dictadura militar (1976-1983) que se clausuró esa modalidad. En estos barrios las relaciones vecinales son altamente valoradas y también los habitantes aludían a su característica de tranquilidad y que albergaba a “gente muy buena”. No obstante, señalaban que se sentían preocupados por la inseguridad. Por esto algunos habían colocado rejas, otros habían acudido a dispositivos tecnológicos de servicios de seguridad, así como también adoptaron cuidados al ingresar o salir de sus casas. La mayoría consideró a la Ciudad de Buenos Aires como más segura que el Conurbano Bonaerense, pero algunos consideraban insegura a la metrópoli en su conjunto, más allá de su experiencia personal. En este caso, observamos una introyección de la fractura ciudad central y periferia, pero también una mirada que integraba la metrópoli como un espacio común, y signada de forma común por el problema de la inseguridad. Los que ha-

bitaban urbanizaciones cerradas (clase media y media alta) eran los que presentaban percepciones de la metrópoli fuertemente polarizadas: sus barrios eran concebidas como islas seguras y la ciudad en su conjunto era visto como un territorio peligroso y evitado en lo posible. Sus experiencias urbanas estaban apegadas a la movilidad en automóvil y su característica de peatón o andar en bicicleta se circunscribía y recreaba en un “mundo artificial”, tal como lo señalaron algunos de los entrevistados.

Los conjuntos de representaciones geográficas recabadas en el citado estudio naturalizaban las desigualdades urbanas, contribuyendo a procesos de reproducción simbólica de las diferencias en las condiciones de vida. En los imaginarios urbanos no se contienen solamente las visiones sobre condiciones urbanas materiales, sino también los supuestos de características y actitudes de los sujetos que habitan en cada una de las tipologías. Se establecían así los mecanismos de reproducción social de las percepciones socio-urbanas por tipologías, las que se asemejaban a las que circulaban en los medios de comunicación, con una fuerte estigmatización de los asentamientos informales.

Los vecinos de clase media, tanto habitantes de viviendas unifamiliares, como de edificios en altura, se mostraban arraigados a sus barrios y temían ingresar a los asentamientos o villas, a los que asociaban con el delito, el tráfico de armas y la pobreza. Allí *remises*,¹⁷ taxis, repartidores de cartas e incluso en muchos casos ambulancias o las fuerzas policiales, no circulan por dichos territorios. Sus habitantes han manifestado en las entrevistas que frecuentemente son discriminados en los centros de salud, o que sus hijos son mal considerados por las instituciones educativas de la zona. Los sectores populares naturalizaban la estructura social urbana desigual y reconocían las jerarquías urbanas y conocían los estigmas que pesaban sobre sus barrios, en particular aquellos que habitaban conjuntos de interés social y asentamientos populares. Desarrollaban estrategias de despegarse de los mismos mientras otros los reproducían en sus discursos. Es decir, existe una preminencia de una mirada moral de los territorios de la periferia, como *acumula-*

¹⁷ Los *remises* son vehículos similares a los taxis, pero que operan desde una agencia en un local. En algunos casos se encuentran formalizados y en otros no (esto último es especialmente cierto en el Conurbano Bonaerense).

ción de sentidos (Lindón, Aguilar y Hiernaux, 2006), que va más allá de la idea de centro-periferia.

Conclusiones

Como se pudo observar a lo largo del texto, la Región Metropolitana de Buenos Aires fue cambiando sus contornos hasta llegar a la actual delimitación en una extensa área que abarca 40 municipios heterogéneos en sus características urbanas, pero que son representados con un centro en la Ciudad de Buenos Aires, cuando en los hechos contiene numerosas subcentralidades (Ciccolella y Vecslir, 2012) que fueron invisibilizándose en las representaciones geográficas de la prensa. En un inicio, los medios de comunicación gráfica mostraban, cual postales pintorescas, las características diferenciales que las comparaban con otras ciudades de Europa, pero desde la segunda mitad de la década de los setenta, el Conurbano Bonaerense fue construyéndose como el lugar que condensaba todos los males urbanos (ambientales, socioeconómicos, morales) (Segura, 2015). La última dictadura militar fue la que en su planificación territorial dividió al centro como un lugar brillante de una periferia oscura, donde buscó trasladar a los sectores de menores ingresos que habitaban los asentamientos informales porteños, las industrias y los residuos sólidos domiciliarios (Oszlak, 1991; Fernández, 2020). Pero a la vez, desplegó un discurso deslegitimador de la periferia. Esta etapa deja una huella importante que se mantiene hasta la actualidad: el Conurbano Bonaerense como problema. Esto no está acompañado de un debate consistente sobre formas de gobernanza metropolitana o mecanismos de compensación de los desiguales recursos de los gobiernos locales.

Pero la imagen es muy diferente si indagamos sobre la mirada de los propios habitantes del Conurbano Bonaerense sobre su territorio. Los vecinos de los distintos barrios matizaban las percepciones dicotómicas, y sus comparaciones se ubicaban con relación a su barrio con otros en una imagen más diversa de la periferia. Inclusive, sus percepciones eran sensibles a las diferencias dentro de lo que consideraban su propio barrio. Eran

fuertes las preocupaciones por la inseguridad (Cravino, 2021, Kessler, 2009), pero diferenciaban zonas. Estos temores eran asociados a la presencia de asentamientos informales. Si bien consideraban que la Ciudad de Buenos Aires era en términos relativos más segura, no lo planteaban en términos dicotómicos. Se daba la paradoja de quienes se sentían más miedo al peligro eran quienes habitaban urbanizaciones cerradas.

Los habitantes de la periferia conocían las clasificaciones jerárquicas de zonas o barrios en torno a sus reputaciones o estatus y las asociaban a calidades morales de quienes habitaban las diferentes tipologías residenciales. En términos metropolitanos apelaban en ocasiones al clivaje centro-periferia, reproduciendo las imágenes que propalan los medios de comunicación e invisibilizan las disputas en los bordes a partir de la expansión de las urbanizaciones cerradas, en relación con la utilización de grandes extensiones de suelo implica obturar la posibilidad del acceso al suelo urbano para los sectores populares y las clases medias. Las imágenes recurrentes en los últimos años de desalojo de ocupaciones lo demuestran. Los retratos positivos del Conurbano se asocian a las urbanizaciones cerradas y se opaca la existencia de una mayoría de barrios de sectores medios o medios bajos de trama abierta, que en ocasiones encontramos asociados a imágenes romantizadas del pasado como espacios de sociabilidad en el espacio público. Desde la literatura comienzan a emerger voces contrahegemónicas e inclusive con humor, como un texto de Saborido (2020:10) quien sentencia que “si la Argentina tiene todos los climas, el conurbano tiene todas las Argentinas. Y todos los continentes. Es un catálogo de épocas, clases sociales y distintos países que se fueron amontonando”.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Gabriel (2015), “Imaginarios geográficos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Territorios otros y región moral en los titulares de las noticias sobre el Conurbano Bonaerense”, *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 17, pp. 13-48.
- BOURDIEU, P. (2000), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Santa Fe de Bogotá, Taurus.
- BOURDIEU, P. (1999), “Efectos de lugar”, en Bourdieu, P. (dir.), *La miseria del mundo*. Buenos Aires, FCE, pp. 119-124.
- CALDEIRA, T. (2000), *Cidade de muros. Crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo, Editora 34-Edusp.
- CICCOLELLA, P. y Vecslir, L. (2012), “Dinámicas, morfologías y singularidades en la reestructuración metropolitana de Buenos Aires”, *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (8), pp. 23-41. <<http://www.raco.cat/index.php/RIURB/article/view/267928>: 10 de marzo de 2021>.
- CRAVACUORE, D. (2019), “Las dimensiones municipales del Conurbano”, *Voces del Fénix*, 46. <https://vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/06_24.pdf: 2 de junio 2021>.
- CRAVINO, M. C. (org.), *Construyendo barrios. Transformaciones socio-territoriales a partir de los programas federales de vivienda en el área metropolitana de buenos aires (2004-2009)*. Buenos Aires, Ciccus-UNGS.
- CRAVINO, M. C. (2016), “Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Etnografías contemporáneas*, 2 (3), pp. 57-83.
- CRAVINO, M. C. (2017), “Derecho a la ciudad y procesos de legitimación-deslegitimación de y en los asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en Rinesi, E; J. Smola y L. Eiff (comp.), *Las diagonales del conflicto*. Ediciones UNGS, pp. 181-195.
- DUHAU, E. y Giglia, A. (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México, Siglo XXI/UAM-A.
- GORELIK, A. (2004), *La grilla y el parque*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- GORELIK, A. (2015), “Ensayo introductorio. Terra incógnita. Para la comprensión del Gran Buenos aires como Gran Bue-

- nos Aires”, en Kessler, G. (edit.), *El Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, UNIPE/EDHASA, pp. 21-69.
- GUTIÉRREZ, R. e Isuani, F. (2014), “La emergencia del ambientalismo estatal y social en Argentina”, *Revista Administración Pública*, 48 (2). <<https://doi.org/10.1590/0034-76121700:26>> de mayo de 2021>.
- FERNÁNDEZ, L. (2020), *La muralla verde. Urbanismo y ecología en tiempos de dictadura (1976-1983)*. Los Polvorines, UNGS.
- HIERNAUX, Daniel (2007) “Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos”, *EURE*, vol. XXXIII, 99, pp. 17-30.
- HIERNAUX, D. y Lindón, A. (2004), “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos”, *Papeles de Población*, 42, pp.101-123.
- JANOSCHKA, M. (2002), “El nuevo modelo de ciudad latinoamericana. Fragmentación y privatización”, *EURE*, vol. XXVIII, v. 28, 85, pp.11-29.
- KESSLER, G. (2009), *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- LINDÓN, A. (2010), “Los giros teóricos: texto y contexto”, en A. Lindón-D. Hiernaux (dir.), *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*. México, Antrhopos-UAM.
- LINDÓN, A. y Hiernaux, D. (2007), “Imaginarios urbanos desde América Latina: tradiciones y nuevas perspectivas”, en Silva, A. (ed.), *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*. Barcelona, Fundación Antoni Tapiès.
- LINDÓN, A. Aguilar, M. Á. y Hiernaux, D. (2006), “De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción”, en A. Lindón, M.A. Aguilar y D. Hiernaux (coords), *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. México, Antrhopos-UAM.
- MANZANO, V. (2013), *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario, Prohistoria.
- NEUFELD, M. R. y Cravino, M. C. (2001), “Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa”, *Revista de Antropología*, v. 44, 2, pp. 147-172.
- OSZLAK, O. (1991), *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, Humanitas.

- PRÉVÔT-SCHAPIRA, M. F. (2001), “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”, en *Perfiles Latinoamericanos*, 19, pp. 79-92. <<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300004>: 2 de junio de 2021>.
- SABATINI, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *EURE*, 27(82), pp. 21-42. <<https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>: 3 de julio de 2021>.
- SANTILLÁN Cornejo, A. M. (2017), “El sentir frente a la estigmatización territorial. Travesías de topofilia en el sur de Quito”, *Revista Invi*, 32, pp. 189-210. <<https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62903>: 3 de julio de 2021>.
- SILVA, A. (2006), *Imaginario urbanos*, Bogotá, Arango Editora.
- SOLDANO, D. (2013), “Confinamientos, movilidad e intercambios Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires”, en Carman, M., Vieira da Cunha, N. y Segura, R. (coords.), *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito, FLACSO, pp. 37-69.
- SOLDANO, D., Novick, A., Cravino, M. C. y Barsky, S. (2019), “Introducción”, Soldano, Daniela, Novick, Alicia, Cravino, María Cristina y Andrés Barsky (coords.), *Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina*. Los Polvorines, UNGS, pp. 11-45.
- SVAMPA, M. (2001), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Biblos.
- SVAMPA, M. & Pereyra, S (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Buenos Aires, Biblos.